

Antropólogos rurales y antropología rural en Argentina: trayectorias y perspectivas

Hugo E. Ratier*
UBA/NADAR
hugo.ratier@gmail.com

Antropología y Sociología en el medio rural

Como es sabido, la antropología nace como estudio de los pueblos considerados exóticos en Occidente, los llamados *primitivos*. Su incursión fuera de esas fronteras tribales comienza, entre nosotros, por los campesinos, en alguna medida al advertirse que, además de indígenas, las poblaciones analizadas eran cultivadoras y/o ganaderas. Tal cosa ocurre, por ejemplo, cuando los antropólogos norteamericanos trabajan en México. Cuando nuestra disciplina penetra en las ciudades, surge una rama en un principio considerada exótica, la *antropología urbana*. Por lo general, los antropólogos llegan a ese ámbito junto con los migrantes rurales. La sociología, en cambio, surge en las ciudades y en función de su problemática. De ahí que la *sociología rural*, aparecida recién hacia la década del 30, fuera, para el caso de los sociólogos, el terreno exótico. Para la antropología, en cambio, el adjetivo *rural* parece redundante. Sus objetos de estudio solo podían ser rurales.

Sin embargo la Sociología Rural tiene hoy en día una gran capacidad para nuclear a sus practicantes en diversas jurisdicciones: la *International Rural Sociology Association*, IRSA existe desde 1936 reuniendo a varias instituciones europeas y extra-europeas, como la *Asociación Latinoamericana de Sociología Rural*, ALASRU, fundada en 1969 en Buenos Aires, Argentina. Todas prohicieron revistas y congresos mundiales de la especialidad. La antropología rural, en cambio, tiene una trayectoria menos variada y reducida. Indaguemos en su génesis.

En el principio fue el Folclore

En nuestro país en los siglos XIX y XX, toda la antropología era rural. Los primeros cursos para formar antropólogos profesionales, hacia la década del 50, ofrecían como especialidades arqueología, etnología y folclore. También, con menos intensidad, la llamada antropología física. En todos los casos el interés principal era relevar el pasado de los grupos humanos de nuestro país, extinguidos o vivientes. Las búsquedas en ese sentido tenían lugar en los campos. Allí estaban los restos materiales de las culturas extinguidas, habitaban las tribus indígenas supervivientes y las poblaciones rurales, pero no todas ellas interesaban a nuestra ciencia. Entre las últimas solo las *productoras de folclore*, el saber popular pero tampoco éste abarcaba a todos los habitantes del campo. Los hechos folclóricos debían tener una serie de características: ser orales, anónimos, tradicionales y otras especificaciones que solo podían darse en remotas aldeas, cuanto más aisladas mejor.

*FFyL-UBA/NADAR. hugo.ratier@gmail.com

Juan Bautista Ambrosetti se considera el fundador de la ciencia folclórica entre nosotros, siendo el primero en usar la palabra en 1893 y glosar el nacimiento inglés de esa ciencia del saber popular. Se asumió como folclorista. A fines del siglo XIX y principios del XX una serie de intelectuales de provincia expresaron su interés por las poblaciones campesinas. Samuel Lafone Quevedo (1888) indagó a sus informantes sobre el pasado hispano e indígena. Otro tanto hizo Adán Quiroga (1897), quien se interesó por el folclore calchaquí. Arqueólogos como Eric Boman (1908) también indagaron sobre la cultura popular como parte de sus extensas expediciones. Siempre se resaltaba la relación entre las culturas campesinas actuales y los testimonios arqueológicos descubiertos. Por cierto, se consideraba que el folclore solo se producía en provincias tradicionales, lo que excluye a las de poblamiento reciente como las pampas y la Patagonia. Hacia esos relictos históricos se dirigía, entonces, el interés de una intelectualidad que, al menos, penetraba y difundía las realidades campesinas. Más preocupada por lo que allí se guardaba en tanto testimonio de antiguas culturas, al modo de los anticuarios de raíz romántica, que por la actualidad sociocultural de las poblaciones sobre las cuales indagaban. Pero abrían un campo de valorización hacia un sector popular despreciado por aquellos que adherían a la oposición *civilización-barbarie*.

Hacia las décadas de 1930-40 aparecieron investigaciones interesantes producidas en las provincias del noroeste, como las de Ramón Alderete Núñez (1945), Orestes Di Lullo (1943) o Tobías Rosemberg (1936) indagando sobre actividades de agentes sociales rurales o sobre la medicina popular. Juan Alfonso Carrizo dedicó un gran esfuerzo a la recopilación de coplas anónimas en el Noroeste.

Augusto Raúl Cortazar, abogado, bibliotecario y profesor en Letras, traductor de Malinowski, representó un avance significativo para la disciplina folclórica al implantar el denominado *folclore científico*, sobre bases funcionalistas (1942, 1965, 1976). Su método integral propiciaba el trabajo de campo sistemático y prolongado, con observación participante (1949, 1964). Fue impulsor de la instalación académica del Folclore organizando un Seminario y una Licenciatura universitarias en la especialidad. Decididamente se incluyó a esta ciencia en el contexto de la antropología.¹

Junto a Cortazar aparecieron investigadores profesionales que la practicaron, como Armando Vivante (1949), Ana María Mariscotti (1966), Josefa Santander (1962) y otros. Pero sería con la creación de una Licenciatura en Ciencias Antropológicas en Buenos Aires, en 1958, cuando el estudio de los temas rurales variaría profundamente. Por lo pronto, la Licenciatura en Folclore se cerró por falta de interesados, ya que todos querían inscribirse en la nueva carrera.

De las tres especialidades posibles de cursarse en Buenos Aires, la Orientación Folclore sería la preferida de muchos nuevos graduados. A diferencia de la arqueología o la etnología indígena, esta orientación permitía aproximarse a problemáticas actuales y acuciantes. Cortazar propiciaba el trabajo de campo y contribuía a financiarlo, pero los noveles investiga-

1- Hubo posiciones teóricas mucho más rígidas como la del musicólogo Carlos Vega (1960) quien sustentaba una orientación opuesta a la de Cortazar.

dores no se limitaban a relevar el patrimonio tradicional. Tanto en Buenos Aires como en La Plata se inició lo que consideramos el ejercicio de una antropología rural enmarcada decididamente en términos antropológico-sociales.

Podemos citar entre sus representantes a Pablo Aznar, Santiago Bilbao, Miguel Hángel González, José Cruz, Mario Margulis, Cristina Soruco, Leopoldo Bartolomé, Roberto Ringuelet, Rodolfo Merlino y mis propios trabajos. Eduardo Luis Menéndez, luego destacada figura de la antropología médica, realizó también investigación en área rural (1971).²

Una antropología de lo rural

Los estudios sobre temas rurales desde la antropología se multiplicaron. Varios profesionales cursaron posgrados en el exterior, y regresaron al país. Muchos se desempeñaron fuera de las universidades. Hubo antropólogos en INTA y se comenzaron a tomar en cuenta sus estudios para temas de políticas públicas.

En la Universidad Nacional de La Plata, de la mano de Alberto Rex González, la antropología social tuvo un desarrollo más promisorio que en Buenos Aires. Otro tanto ocurrió en Córdoba y Rosario bajo inspiración del mismo arqueólogo, que se había doctorado en Estados Unidos con profesores como Margaret Mead, Julian Steward, Ruth Benedict o Eric Wolf. Mario Margulis, José Cruz y otros colegas avanzaron por ese camino,

Hacia la década del 70 la investigación antropológico-rural alcanzaba interesantes desarrollos. Esther Hermitte traía una importante formación metodológica desde el exterior, que compartió con el antropólogo local Carlos Herrán (1970). Formado como sociólogo en Buenos Aires, Eduardo Archetti se doctoró en París y escribió su tesis antropológica sobre los colonos del norte de Santa Fe. El libro resultante, en coautoría con su esposa Kristi Anne Stölen (1975) es un clásico en la discusión de temas teóricos referidos a la ruralidad.

Hebe Vessuri, formada en Inglaterra, trabajó en las provincias de Santiago del Estero y Tucumán, y Leopoldo Bartolomé, regresado de su doctorado en Estados Unidos, investigó en su nativa Misiones.

Eran tiempos promisorios. La barrera impuesta a los antropólogos sociales en ciertos ámbitos académicos parecía pronta a caer tras la elección, en 1973, de un gobierno democrático que sucedía a una dictadura militar. En el terreno agrícola en Horco Molle, Tucumán, en 1974 se reunía un *Seminario sobre Explotaciones Agrícolas Familiares en la Argentina*, convocado por INTA y por CLACSO. Aunque no se lo proclamara explícitamente, el tema de discusión era la posibilidad de una reforma agraria en el país y sus características, analizándose el papel de las parcelas familiares en esa circunstancia. Entre sus integrantes estaban varios antropólogos (Archetti, Bartolomé, Vessuri, 1975). Cabe destacar que la reforma agraria, implantada en muchos países de América a instancias de Estados Unidos (Alianza para el Progreso) nunca fue propuesta en la Argentina ni aún hoy en día.

Fuera de la academia Santiago Alberto Bilbao (1986), desde INTA, desarrollaba un valioso trabajo con cañeros tucumanos enfatizando el carácter aplicado de su antropología y su enfoque participativo.

2- Las menciones consignadas son por cierto incompletas, y las citamos a título ilustrativo concientes de su forzosa limitación.

La producción en antropología rural: el NADAR

No obstante los inconvenientes resultantes del rechazo por las dictaduras militares, en particular la llamada Proceso de Reorganización Nacional iniciada en 1976, la producción antropológico-social sobre el área rural no se detuvo. Sería arriesgado, sin embargo, pretender pasar revista a todos los trabajos y líneas de investigación al respecto, desarrollados en distintos puntos del país. Señalemos, no obstante, que muchas de las figuras cuyos nombres citamos no continuaron con la temática, o bien se exiliaron fuera o dentro del país. A título ejemplificador ni Esther Hermitte, ni Eduardo Archetti ni Hebe Vessuri prosiguieron con sus inquietudes rurales. Leopoldo Bartolomé abordó, en su mayoría, temas urbanos. Aun quienes dejaron el país cambiaron de objeto.

Para quienes entendimos ejercer la antropología rural, el período de la década del 70 aparece como vacío. Y así lo sentimos a nuestro retorno al país, de vuelta del exilio. Cuatro de nosotros, Ana Ruben, Miguel Solé, Ricardo Ringuelet y yo volvíamos de experiencias bastante largas en Brasil, Suecia y México. Se nos agregó Ana Maria Rosato, quien había permanecido en el país.

Todos habíamos trabajado sobre temas rurales y nos preguntábamos cómo se habrían desarrollado las investigaciones análogas en el país.

Para averiguarlo organizamos un grupo llamado *Núcleo Argentino de Antropología Rural (NADAR)* y como instrumento para evaluar el universo de la antropología rural en el país decidimos organizar un congreso. Fue el Primer Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural que debería funcionar en Olavarría, provincia de Buenos Aires, en 1985. Se realizó y se expusieron 40 ponencias de todo el país y algunas del exterior. El énfasis en América Latina se explica en tanto volvíamos del exilio y queríamos invitar al congreso a nuestros colegas de aquellos países donde habíamos vivido. Lo hicimos y vinieron muchos.

En esa nebulosa del regreso y desde una ciudad del interior bonaerense donde había apenas un Instituto de Investigación Antropológica municipal, sin ninguna base universitaria, el llamado representó un gran esfuerzo pero valió la pena. Intentamos definir el campo que queríamos abrir:

La antropología rural es aquella parte del quehacer antropológico que, desde un enfoque antropológico-social, tiene como objeto de investigación, reflexión y/o acción principal, a las relaciones sociales vigentes en áreas campesinas, y/o que aborda problemáticas relacionadas con agentes sociales estructuralmente vinculados al hábitat rural.

Procurábamos marcar diferencias. Colocábamos a nuestra especialidad dentro de la antropología social, desechando el camino folclórico. No nos limitábamos a estudiar campesinos sino que extendíamos nuestro alcance a otras relaciones y agentes sociales vigentes en el campo, Es más, las extendíamos fuera de él, siempre que le estuvieran vinculadas estructuralmente. Ese intento de 1985 fue considerado provisorio, y llamábamos a modificarlo. No tuvimos éxito y la definición se sigue repitiendo aún hoy.⁴

4- Para mi sorpresa en un blog de sede ignota llamado Nectescuela.com aparece un artículo sobre antropología rural firmado por Lucía el 10 de diciembre de 2012, en el cual se copian literalmente conceptos de artículos nuestros y se reproduce la definición arriba consignada. Sin mención de autor ni de fuente, por supuesto.

Realizamos cinco congresos en total. Por lo que sabemos no ha habido otros exclusivamente sobre antropología rural, ni en el país ni fuera de él. Si bien hay muchos factores que pueden distorsionar el contenido temático del evento, entendemos que éste constituye un buen indicador de lo que los antropólogos han investigado en torno al campo. Aunque se admitió la intervención de todo tipo de cientista social y aún de otras especialidades en los debates, la coordinación y los criterios generales siempre estuvieron a cargo de antropólogos. Revisemos las temáticas.

El congreso inaugural realizado en Olavarría en 1985 acudió a temas nodales y funcionó como una convocatoria a trabajos que repetían la temática ya cultivada en el continente: la organización laboral. Trabajo temporero, asalariado y familiar; tenencia de la tierra; transformación-desarrollo y planificación, movimientos sociales, migraciones, integración agroindustrial; instituciones estatales; sistemas simbólicos e identidad social, y campo argentino y latinoamericano: problemáticas comunes y específicas.

No eran temas muy frecuentados por nuestros antropólogos, y marcaban un intento de construir un territorio común, visible en el último acápite que llamaba a la comparación con el continente.

El segundo congreso en Salta en 1988, casi no adjetivaba como *rural* los temas a tratar. Parecían más generales y enfatizaban aspectos teóricos y metodológicos. Incorporaban sí el medioambiente, los sistemas simbólicos, la cultura popular, la etnicidad y los procesos regionales. Se reiteraba la comparación con Latinoamérica. En esa edición hubo afluencia de muchos colegas uruguayos.

Luego sobrevino un largo lapso sin congresos. En el ínterin, sin embargo, en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de La Pampa, funcionó a comienzos de la década del 90 el *Instituto de Antropología Rural*. No sé si hay otros aún hoy en la Argentina. Cabe destacar que lo dirigió Miguel Solé, uno de los fundadores del NADAR. Editó la revista *Estudios Pampeanos*.

Tras más de una década de pausa, en 2004 nos reunimos en Tilcara. Eso significó un gran esfuerzo y la reorganización del Núcleo. Los temas se focalizaron más en lo específico. Aparecieron campesinos e indígenas, sus conflictos y movimientos por ellos generados. Eso era nuevo en la Argentina, donde la categoría *campesino* se juzgaba casi como inexistente. Ya para esta época surgieron grupos autodenominados *campesinos* que actuaron en alianza con comunidades indígenas. De tal forma ambos agentes sociales rurales aparecían como sujetos teóricamente válidos y convocaban el interés de los antropólogos. Paralelamente a este 3er. Congreso se llevó a cabo el *Encuentro de Organizaciones Campesinas e Indígenas* con representantes de todo el país. Deliberaron al mismo tiempo que los académicos y dialogaron con ellos.

En general el temario –y el interés de los antropólogos rurales– se inclinó más por lo político y lo organizativo. También hacia la identidad y los problemas inherentes a lo tecnológico: agroindustria, agroecología y el turismo rural asociado a la nueva ruralidad. Salud y Educación también se refirieron específicamente al área rural. Surgieron el género y las culturas locales.

El 4º Congreso tuvo lugar en Mar del Plata en 2011. En esta ocasión el NADAR fue contactado por INTA, que nos propuso apoyar el evento. Tal circunstancia representó un aval espontáneo a la antropología rural por parte del prestigioso organismo nacional. El temario entonces abordado recordaba al anterior. La tecnología agraria se volvió central, así como los movimientos campesinos, unidos a lo indígena, característica que se afirmó en nuestro país y que no abunda en el continente. La comunidad o poblado rural apareció como preocupación, Esto respondía a una polémica sobre el destino de esos conglomerados cuya desaparición se predecía, en tanto surgían movimientos de pobladores para impedir tal extinción. La nueva ruralidad surgió como centro de discusión, así como la Intervención y el desarrollo local. Los trabajos sobre género se refirieron específicamente al medio rural.

El 5º y último Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural tuvo lugar en Santa Rosa, La Pampa, en 2013. Nuevamente INTA apoyó el esfuerzo, así como la universidad local. Si bien se reiteraron algunos temas, apareció la colonialidad del poder en ámbitos rurales como categoría nueva. También las menciones del territorio como dimensión recurrente, la preocupación por la regionalidad, las migraciones y la etnicidad. Educación y Salud se abocaron nuevamente a sus expresiones rurales.

Verificando la totalidad de los temas tratados, se advierten también las variaciones temporales ocurridas en estos años.

El trabajo rural fue tema de todos los congresos, con mayor o menor énfasis en la tecnología, la desocupación, el papel del trabajo familiar.

La problemática de la tierra, en especial la tenencia, surgió también en los primeros congresos. En 2004 se la vinculó fuertemente con lo campesino-indígena pero no apareció como tema único.

El desarrollo y las políticas agrarias también fueron temas recurrentes. Últimamente apareció la preocupación por el llamado *desarrollo local*, muy en boga. El Estado apareció incluido dentro de otros temas.

Curiosamente, sistemas simbólicos, incluyendo la religión, la identidad y aspectos culturales no aparecieron como muy populares. Esto es extraño recordando tiempos en que prácticamente no había otra temática que ésta: fiestas religiosas, medicina folclórica, supersticiones, mitos. Habría una suerte de reacción contra esa antigua exclusividad. Desde 2004 la identidad se tornó tema importante, en especial vinculada a movimientos sociales (campesinos, indígenas o pueblos originarios como agentes sociales).

Lo económico-tecnológico aparece casi siempre, y desde 1989 a la actualidad prevalece el medio ambiente como preocupación central. Educación, salud y género tuvieron presencia constante desde 2004.

Por último, llegó a las discusiones actuales el concepto de nueva ruralidad. Aunque se lo suele usar como unívoco, se debate teóricamente sobre sus posibles alcances.

Concluyendo

En su expresión académica la antropología se aproximó al medio rural a través del folclore. Se dedicaba a relevar las expresiones de una cultura popular cuyo rescate interesaba en tanto manifestación de horizontes culturales más antiguos, que se vinculaban con la etnolo-

gía y la arqueología. Será con la aparición de una generación de antropólogos formados en nuevas carreras, cuando se amplíe el recorte hasta abarcar a toda la vida rural en el marco de la antropología social.

Esa antropología rural volcada, desde su enfoque, hacia toda la problemática existente en los campos y preocupada por relacionar sus indagaciones con el ámbito urbano y la totalidad sociocultural del país, tuvo su época de oro en la década del 70 con la llegada de investigadores que habían perfeccionado su formación en el exterior cuyo trabajo se integró con los antropólogos locales. La esperada vuelta a la democracia en 1973 propició la aplicación de los estudios antropológico-rurales a proyectos de cambio político que desgraciadamente fueron abortados por el golpe de 1976. La dictadura entonces implantada persiguió a todas las expresiones de la antropología social, incluyendo la rural. Muchos antropólogos rurales se vieron obligados a exiliarse, y quienes consiguieron continuar su carrera académica perfeccionaron su especialidad fuera del país.

Con la vuelta a la patria, un grupo compuesto mayoritariamente por exiliados implantó en Olavarría el *Núcleo Argentino de Antropología Rural (NADAR)*. Una de sus primeras iniciativas fue convocar al *Primer Congreso Argentino y Latinoamericano de Antropología Rural (CALAAR)*. Con frecuencia muy variable y períodos de funcionamiento algo críticos, el Núcleo completó 28 años de funcionamiento durante los cuales organizó y realizó 5 congresos de la especialidad. Desde 2011 formalizó su estructura y hoy es una asociación civil sin fines de lucro.

Entre los antropólogos rurales que concurrieron a nuestros congresos hay algunos que lo hicieron reiteradas veces. Otros integran fuertes equipos de investigación en áreas determinadas del país, y también del extranjero. Ponencias presentadas a uno de los Grupos de Trabajo del congreso dieron lugar a libros binacionales de la especialidad (Wiggers et alii, 2012). A quienes estén interesados en individualizar a autores y equipos que trabajaron sobre el campo argentino y latinoamericano les sugerimos consultar sus ponencias en los CD y en el último E-book que contienen la casi integridad de los trabajos presentados. (V. *Congreso... Materiales*, en la bibliografía).

Quisiéramos finalizar estas líneas remarcando la circunstancia de que nuestro país aparece como el único – que sepamos- donde los antropólogos rurales se han agrupado profesionalmente. También el único que organizó congresos exclusivos de la especialidad. Estos aparecen asimismo como preferidos por colegas del extranjero que concurren a discutir con nosotros temáticas comunes o a comparar situaciones. Recientemente hemos establecido contacto con antropólogos rurales chilenos y bolivianos e iniciamos conversaciones tendientes a extender la hermandad entre especialistas del rubro a todo el continente. Ojalá consigamos honrar nuestro pionejirismo y ensanchar el diálogo, lo que ampliará sin duda los alcances de la iniciativa inicial.⁵

5- Quienes estén interesados en acompañarnos en la tarea pueden establecer contacto en acnadar@gmail.com.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDERETE NUÑEZ, R.A. 1945. *El Melero*. Tucumán, Museo Folklórico Provincial.
- AMBROSETTI, Juan B. 1917. *Supersticiones y Leyendas*. Buenos Aires, La Cultura Argentina.
- ARCHETTI, Eduardo P. y STÖLEN, Kristi Anne. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ARCHETTI, Eduardo. 1974. "Tipos de economía, obstáculos al desarrollo capitalista y orientaciones generales de los colonos del norte de Santa Fe". En: *Desarrollo Económico*, Vol. 14 N° 53.
- ARCHETTI, Eduardo. 1975. "Viabilidad estructural y participación general en explotaciones familiares. Explotaciones agrícolas y tamberas en Santa Fe". En: *Desarrollo Económico*, Vol. 15 N° 59.
- BARTOLOME, Leopoldo. 1975. "Colonos, plantadores y agroindustria. La explotación agrícola familiar en el sudeste de Misiones". En: *Desarrollo Económico*, Vol. 15, N° 58, pp. 239-264.
- BILBAO, Santiago Alberto y VESSURI, Hebe M.C. 1986. "La experiencia rural de Campo Herrera". En: ITURRASPE, Francisco (ed.). *Participación, cogestión y autogestión en América Latina/1*. Caracas, Nueva Sociedad.
- BOMAN, Eric. 1991 (Paris, 1908). *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama*. San Salvador de Jujuy, UNJu.
- CARRIZO, Juan Alfonso. 1937. *Cancionero Popular de Tucumán*. Buenos Aires, UNT.
- CORTAZAR, Augusto Raúl. 1959 y 1965. *Esquema del folklore. Conceptos y métodos*. Buenos Aires, Columba.
- CORTAZAR, Augusto Raúl . 1965. *El folklore argentino y los estudios folklóricos: reseña esquemática de su formación y desarrollo*. Buenos Aires, El Ateneo.
- CORTAZAR, Augusto Raúl. 1942. *Bosquejo de una introducción al folklore*. San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán-Instituto de Historia.
- CORTAZAR, Augusto Raúl. 1949. *El carnaval en el folklore calchaquí*. Buenos Aires, Sudamericana.
- DI LULLO, Orestes. 1943. *El folklore de Santiago del Estero*. Tucumán, UNT.
- GATTI, Luis. 1975. *Plantación, campesinado y manufactura: un caso de análisis diacrónico de la articulación de clases en el Noroeste argentino*. Posadas. Publicación del CIS, Facultad de Ciencias Sociales, UNaM.
- HERMITTE, Esther y HERRAN, Carlos. 1970. "Patronazgo o cooperativismo. Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino". En: *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. VI, N° 2, ITDT; pp. 293-317.
- HERRAN, Carlos. 1979. "Migraciones temporarias y articulación social: El Valle de Santa María, Catamarca". En: *Desarrollo Económico*, Vol. 19, N° 74; pp. 161-186.
- LAFONE QUEVEDO, Samuel A. 1888. *Londres y Catamarca*. Buenos Aires. Coni Editores.

- MARISCOTTI, Ana María. 1966. "Algunas supervivencias del culto de la Pachamama". En: *Zeitschrift für Ethnologie*. Band 91, Heft 1, Braunschweig; pp. 68.
- MENÉNDEZ, Eduardo Luis e IZURIETA, C. (dirs). 1971. *Estudios sobre el nivel de vida de la población rural de Misiones*. Posadas, Dirección General de Estadística.
- MERLINO, Rodolfo. 1976-80. "Pastoreo y agricultura en el Altiplano Meridional: aspectos cosmovisionales y religiosos". En: *Runa* XIII, pp. 113-123.
- MOYA, Ismael. 1944. *Refranero*. Buenos Aires, Imprenta de la Universidad.
- QUIROGA, Adán. 1897. *Calchaquí*. Tucumán, Imprenta Española.
- QUIROGA, Adán. 1929. *Folk-Lore calchaquí*. Buenos Aires. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires.
- RATIER, Hugo E. 1986. "Monografías y la antropología rural". En: *Monografías* N° 6; pp.1-5.
- RATIER, Hugo y RINGUELET, Roberto. 1999. "La antropología y el medio rural en la Argentina". En: GIARRACCA, Norma (Coord.). *Estudios Rurales; Teorías, problemas y estrategias metodológicas*. Buenos Aires, La Colmena.
- RATIER, Hugo E. 2010. "La antropología social argentina: su desarrollo". En: *Publicar*, Año VIII, N° IX, Colegio de Graduados en Antropología; pp 17-46.
- RINGUELET, Roberto Ricardo. 1986. "Antropología Rural". En: *Monografías* N° 6; pp. 7-16.
- ROSEMBERG, Tobías. 1936 *Palo i'chalchal*. Tucumán, Sociedad Sarmiento.
- SANTANDER, Josefa Luisa. 1962. "Sacrificio y ofrendas en el culto a la Pachamama; análisis de una ceremonia en Mina Pirquitas (Jujuy)". En: *Folklore Americano*, año 10, N° 10, pp. 31-67.
- VEGA, Carlos. 1960. *La Ciencia del Folklore*. Buenos Aires, Nova.
- VESSURI, Hebe M.C. 1970. "Brujos y aprendices de brujos en una comunidad rural de Santiago del Estero". En: *Revista Latinoamericana de Sociología*, ITDT, vol. VI, N° 3; pp. 443-458.
- VESSURI, Hebe M.C. 1975. "La explotación agrícola familiar en el contexto de un sistema de plantación: un caso de la provincia de Tucumán". En *Desarrollo Económico*, vol. 15, N° 58; pp.215-238.
- VIVANTE, Armando. 1949."El despenamiento en el Folklore y la Etnología". En: *Runa* N°7, parte 2; pp. 209-232.
- VIVANTE, Armando. 1971. *Magia y daño por imágenes en la Sociedad Argentina*. Buenos Aires, Cabargon, Prólogo de Augusto Raúl Cortazar.
- WIGGERS, Raquel; RATIER, Hugo E.; RODRIGUES, Cintya Maria C. (orgs). 2012. *Comunidades Rurais: organização, associações e lideranças*. Manaus, EDUA.

CONGRESOS DE ANTROPOLOGIA RURAL – MATERIALES

III CALAAR – Tilcara, 3, 4 y 5 de marzo de 2004. "Antropología y ruralidad: un reencuentro". IIT-FFyL UBA. NADAR. CD ISBN 950-29-0787-6

IV CALAAR – NADAR-INTA – Mar del Plata, 25 al 27 de marzo 2009. “Del continuum folk-urbano a las actuales interpretaciones del mundo rural”. CD Copyright INTA 2002.

V CALAAR – Santa Rosa, La Pampa, 11 al 15 de marzo 2013 – E-book: Ratier, Hugo E., Ringuelet, Roberto y Soncini, Julieta (comps.) *El Mundo Rural: debates en torno a los nuevos procesos de configuración y reconfiguración en el siglo XXI*. NADAR-INTA-Universidad Nacional de La Pampa, 2013, ISBN 978-950-863-192-3.